

## KAIRÓS QUEBEC

A la búsqueda del Quebec que se fue más allá de lo religioso

José María VIGIL

Panamá

### El hecho a que nos referimos

Nos referimos a la *Révolution tranquille* (RT) de Quebec, Canadá. Se trata de un fenómeno mayor, de dimensiones que alcanzan a toda una sociedad, como la quebequense. Se puede decir que en el Quebec actual, durante el proceso que se ha dado en llamar de la RT, un 70 u 80% de la población se ha apartado de las Iglesias.

No se trata de un hecho simplemente local, idiosincrático, propio de la cultura local o de un evento coyuntural casual,

sino que puede ser visto como **enmarcado en la gran onda** de la secularización de la sociedad occidental. Puede ser considerado como un caso concreto, ejemplar, del crecimiento del sector poblacional de los *no religiosamente afiliados*, que ha venido a ser el tercer sector religioso poblacional en el mundo por magnitud demográfica.

Es el caso de cómo **una sociedad** cultural y estructuralmente cristiana, en el curso de unas pocas décadas, se desprende, consciente y convencidamente, de su religión, y la separa de sus mecanismos de reproducción cultural. Y es el caso de cómo **una institución religiosa** se ve despojada de los privilegios sociales que durante siglos disfrutó, reducida en su clero y sus religiosos, desestimada por la juventud, y mermada poblacionalmente hasta extremos que la aproximan a la extinción. En 1992 el Rapport Larochele concluía que, *à moins d'inventer une nouvelle approche pastorale, l'Église de Québec est vouée à aître complètement* (Larochele, 1992, 248-249; Ferretti, 1999, 154).

Se puede decir que el caso es un **novum historicum**, en cuanto que no conocíamos en la historia casos tan profundos de reversión religiosa de una sociedad como conjunto (BAUM, 2014, 38).

*El caso de Quebec es uno de los más claros* (por fácilmente delimitable) *y limpios* (sin contaminación por factores extraños, como en el caso del anticlericalismo de la guerra civil en el caso de España, o de la tradición laica republicana en el caso de Francia) que muestran que el cristianismo occidental se está enfrentando a un fenómeno de

transformación religiosa que lo aproxima a un posible colapso, colapso que en Quebec ya se puede dar de alguna manera por realizado.

### **VER. El hecho social, político y cultural**

La RT no fue fruto de la exaltación de movimientos rebeldes ciegamente apasionados, como tantas revoluciones lo han sido en la historia. *Révolution tranquile* no es una *contradictio in terminis*, pero es, cuando menos, una paradoja. La RT, a pesar de su rapidez, tiene el mérito de haber sido una transformación social democrática, consciente, debatida y muy participada; una revolución democrática.

La RT ha sido en primer lugar un fenómeno social, político y cultural, y así ha sido experimentada y estudiada. Son escasísimos los estudios que la han enfocado como un proceso también religioso.

Esquemáticamente, podríamos decir que por la RT la sociedad canadiense ha pretendido:

- dotarse de una política **laica**, liberada de la tutela eclesiástica (*Priests driven province*), fin del clericalismo
- la emancipación de la **mujer** frente a la tutela masculina, su liberación de la confinación que sufría dentro del mundo del hogar y del cuidado, sin participación en la sociedad y en la política.
- la liberación de la **opinión pública** respecto de su relación hasta entonces vinculante con las creencias religiosas, bíblicas, míticas, tradicionales (Sylvestre, 2008)... en favor de una opinión pública laica, crítica... que apuesta decididamente por la ciencia.
- un ministerio de **educación** laico, en manos laicas, sin dar a las Iglesias el privilegio de configurar las mentes de las nuevas generaciones según su tradicional devoción bíblica y doctrinal.
- una liberación del conjunto de **libertades sociales** según una decisión política democrática, adultamente decidida, sin asumir apriorísticamente, por fe cristiana, la moral católica en general, ni la moral sexual y reproductiva en particular, que tan pesadamente gravaron sobre la conciencia social.

Este ha sido, en síntesis, el fenómeno socio-político-cultural de la RT, que puede ser considerado como una de las variadas formas del proceso histórico general de la secularización.

A pesar del carácter único (Baum, 2014, 38) o muy peculiar que el caso de Québec reviste, lo estamos afrontando con una perspectiva desde la que aparece como un caso más, semejante a los que se han dado ya, claramente, en Europa, como los de Francia

[«exculturación del cristianismo»: Hervieu-Léger, 2003], Francia, Alemania, España... En América Latina hace años que los teólogos/as estamos debatiendo si este fenómeno ya consumado en Europa y en América del Norte, es (o no) el futuro próximo para algunos sectores de nuestro Continente. Las opiniones están divididas: unos dicen que sí, otros que no, y otros dicen que ese futuro ya se está dando.

## **JUZGAR desde la perspectiva religiosa**

### **Doble pertenencia de los cristianos comprometidos con la RT**

El proceso sociopolítico de la RT fue llevado adelante por personas que eran simultáneamente ciudadanos y fieles cristianos participantes. La cosmovisión cultural que fue emergiendo y siendo elaborada en el proceso de la RT fue chocando crecientemente con la cosmovisión cristiana tradicional, hasta hacerse ambas cosmovisiones poco a poco incompatibles.

Los quebequense vivieron personal y colectivamente este conflicto de cosmovisiones, de objetivos sociopolíticos, de inspiración espiritual. Parece que el nivel del debate sociopolítico fue hegemónico en el proceso de la RT, mientras que no hubo un correspondiente debate doctrinal-religioso en el ámbito de la comunidad cristiana eclesial. Hasta entonces el debate religioso había sido zona reservada y controlada por la jerarquía eclesiástica, y ésta no abrió la puerta a la posibilidad de una «opinión pública en la Iglesia» [Pío XII, 17 de febrero de 1950] que permitiera a los fieles/ciudadanos digerir desde la fe las sucesivas olas de reflexión ideológica de la RT. Tradicionalmente, la Iglesia no debate, no decide democráticamente, sino que sólo es fiel a un «depósito» (estático) de verdades recibidas (reveladas) de las que no es dueña, y cuyo único intérprete autorizado e indiscutible es la jerarquía eclesiástica.

Fue imposible que el debate ideológico democrático con el que la sociedad quebequense elaboraba y conducía su RT, se diera también en la Iglesia, para debatir/digerir/decidir qué *révolution (religieuse)* tranquille debería llevarse a cabo tal vez también dentro de la vida de las iglesias. La conciencia religiosa de la sociedad quebequense quedó bloqueada, no pudo acompañar religiosamente la transformación sociopolítica que supuso la RT.

La consecuencia fue una esquizofrenia socio-religiosa en los ciudadanos creyentes que fueron y se sintieron fervorosamente protagonistas de la RT. Experimentaron una verdadera revolución en su cosmovisión sociocultural, y experimentaron a la vez en el ámbito de su fe un radical inmovilismo ideológico (justificado teológicamente) por

parte de su Iglesia. Al final, llevados por la fuerza y la pasión con que vivieron la aventura de la transformación social global que la RT suponía, se vieron como obligados a abandonar una vida eclesial comunitaria que cada vez sentían menos como suya. Ello se tradujo en el abandono progresivo de la hasta entonces pujante vida eclesial de las comunidades cristianas, las parroquias, las cofradías, asociaciones religiosas de todo tipo, y sobre todo la participación en el culto diario y sobre todo dominical. El dato más visible y simbólico es el de los templos sin fieles, los templos entregados a fieles diferentes de los de la comunidad local que lo construyó, o templos ya reconvertidos para otros usos (restaurantes, viviendas, mercados, museos, estaciones de bomberos...).

La RT quedó en la memoria colectiva sobre todo como un fenómeno sociopolítico y cultural, no como religioso. Véase esto confirmado por la abundante bibliografía científica que la registró y comentó: prácticamente nadie ha estudiado su dimensión y sus implicaciones religiosas. La RT quebequense se ha dado en la sociedad civil; el cristianismo quebequense ha sufrido la RT civil, pero él mismo no ha hecho ninguna RT.

### **Cambiando la interpretación usual**

Queremos romper una lanza a favor del carácter religioso, o de la dimensión religiosa de la RT quebequense. El fenómeno sociopolítico cultural de la RT quebequense fue llevado a cabo fundamentalmente por personas creyentes, por una sociedad creyente y hasta confesional, cristiana, e incluso, como dirían algunos, originalmente «ultracatólica». Que como consecuencia de su participación en el proceso de la RT esas muchedumbres cristianas que otrora llenaban los templos, acabaran abandonándolos (es un símbolo), nada resta de carácter religioso a su participación protagonista y entusiasta en el desarrollo de la RT.

Nos atrevemos a decir que para muchos/as cristianos/as quebequenses, su compromiso sociopolítico en la construcción de una nueva sociedad estuvo alentado por una fuerte vivencia religiosa, y que la reflexión teológica renovadora que tanto la Iglesia católica como las iglesias protestantes desarrollaron por aquellos mismos años a nivel mundial influyó notablemente en ese compromiso.

Más aún: nos atrevemos también a decir que el abandono de su participación en la vida comunitaria eclesial (culto, parroquia, templo, asociaciones...) no fue para muchos un abandono de su fe, sino una exigencia de la nueva figura de su fe transformada y madurada. El abandono masivo de la participación eclesial por parte de la población anteriormente «ultracatólica» quebequense no puede ser considerada como un

fenómeno cultural no religioso. Fue un fenómeno religioso, incomprendido por las jerarquías eclesíásticas, y –lo que es más extraño– desatendido por la teología quebequense. Pero fue un fenómeno que podemos adivinar como muy rico, de mucha densidad teológica (aunque informal). Un sector masivo de cristianos y cristianas, profunda y sinceramente creyentes, herederos de una educación conservadora fijada sobre modelos sociales eclesiales medievales, de cristiandad, evolucionaron, desde su fe tradicional, hasta ser capaces de apoyar un proyecto de sociedad radicalmente nuevo, y lo hicieron con un proceso de «reflexión teológica» informal [todo cristiano que trata de entender está haciendo teología, *fides quaerens intellectum*] que, a partir de lo que apoyaron, nos permite de alguna manera deducir la transformación que experimentaron en su fe.

### **Estuvieron apoyando:**

- Una sociedad emancipada de la tutela y hasta la dominación eclesíástica que sufrió tradicionalmente; unos servicios sociales y un sistema de salud separados de la Iglesia, en manos ahora del Estado, de la propia sociedad política y civil, democrática;
- una persona emancipada en su subjetividad e individualidad, dueña de sí misma, no sometida ciegamente a la costumbres dictadas por la tradición religiosa;
- la superación del sobrenaturalismo de una sociedad en la que el cielo y el infierno, la otra vida, el más allá... eran preponderantes sobre las preocupaciones del mas acá; una visión del mundo laica, secular, dejando el aura religiosa tradicional para el templo o para la vida religiosa privada;
- una educación laica, preferida frente a la educación cristiana tradicional confiada institucionalmente a la Iglesia;
- una sociedad democrática, sin privilegios concedidos a la Iglesia, sin interferencia de ésta en el Estado, sin clericalismo, sin estados religiosos «de primera clase» (considerados la única forma de entrega radical)...
- una sociedad sin exclusivismo religioso, sin privilegios sociales para una religión concreta, un reconocimiento de la legitimidad de la participación de las diferentes religiones, y de la pluralidad de religiones, una opción por la interculturalidad...
- una laicización epistemológica de la sociedad, una opción por un tipo de conocimiento más racional y riguroso, sin creencias, milagros o mitos... lo que ponía en crisis la vida cristiana devocional tradicional heredada de la Edad Media y del Barroco, e incluso la liturgia ordinaria... y que llevaría exigir una reconversión global del relato cristiano, de todo el capital simbólico cristiano...

Éstas y otras referencias que movieron a los militantes cristianos protagonistas de la RT

muestran que toda esta visión responde a un «paradigma» nuevo. No era el paradigma que habían recibido tradicionalmente de la Iglesia. Fueron militantes que estuvieron en contacto con las corrientes de renovación cristiana que en varias partes del mundo se dieron en simultaneidad con la RT (BOISVERT 2015, 10, 22). Todo esto nos habla de que tenían una visión diferente y que su vivencia cristiana había avanzado hacia un nuevo paradigma cristiano. Muchos/as de ellos/as se reivindicaban cristianos, sólo que en discrepancia con la jerarquía. [cfr]

Podemos deducir que estos cristianos comprometidos con la RT estaban inspirados por una percepción espiritual distinta, una espiritualidad desplazada desde los lugares sagrados tradicionales (el culto, las devociones piadosas realizadas en el templo...) a los lugares de la transformación social y cultural: los derechos humanos y sociales de los individuos, de las minorías y de la sociedad como conjunto, pasaron a ser considerados el nuevo rostro de lo sagrado, «lo sagrado secular» (SOMERVILLE, 2000, 20).

Fueron cristianos y cristianas que se llevaron muy bien con la RT, formando parte de sus protagonistas enfervorecidos y sus partidarios más fieles incluso con el tiempo.

Allí había una vivencia espiritual nueva, una expresión religiosa diferente, alejada de la religiosidad tradicional preconiliar, un paradigma cristiano nuevo, una forma nueva de comprender la misión cristiana en este mundo, una forma diferente de vivir el compromiso eclesial. Esta múltiple novedad se debatió y se confrontó valerosamente con la jerarquía eclesial, pero se encontró con la respuesta del inmovilismo autoritario.

Allí había un cristianismo que se mostraba compatible con la RT, y que de hecho sigue siéndolo.

Aquella nueva forma de visión y de misión cristiana que vivieron los cristianos/as comprometidos a fondo con la creación de la nueva sociedad que propició la RT, no desapareció, no se acabó. Está ahí, en el corazón y en el alma de todos esos cristianos comprometidos, que no sienten contradicción ninguna entre cristianismo y RT, aunque hayan tenido que dejar los ambientes eclesiásticos de una Iglesia que se negó a aceptar cualquier cambio. Es una realidad de gracia oculta, desconocida. Y es sin embargo, una gran oportunidad, un Kairós: la oportunidad de renovar el cristianismo, de transformarlo, acogiendo aquella vivencia de gracia que tantos hermanos y hermanas experimentaron y acogieron generosamente.

Creemos que es una tarea urgente poner al descubierto aquella espiritualidad, aquella renovada cosmovisión cristiana, aquel nuevo paradigma cristiano que permitió a tantos cristianos y cristianas comprometerse en la realización de la RT y permanecer fieles a ella hasta el presente. No estamos ante una sociedad descreída, sino ante una Iglesia que no logra discernir las nuevas formas de la fe, y además las descalifica y las ignora.

No estamos ante un abandono del cristianismo, sino ante su profunda transformación social en una sociedad nueva en la que no caben las formas de cristiandad medieval ya periclitadas. Es urgente reconocer el nuevo rostro del cristianismo presente en la sociedad secularizada y desmitificada. Es urgente reconocer la calidad cristiana de cuño nuevo en los militantes (ex)cristianos comprometidos en la RT, que mantienen una profunda convicción y entrega espiritual.

## **ACTUAR**

Fueron muchos los cristianos/as que en aquellos años de la RT quebequense intentaron también al interior de la Iglesia realizar otra RT, una *révolution (religieuse) tranquille*, que transformara también la Iglesia quebequense en el contexto de aquella efervescencia de cambios que se daban por toda la geografía de las Iglesias cristianas. Lucía Ferretti refiere detalladamente muchas de aquellas batallas, que en el interior de la Iglesia fueron principalmente derrotas para «los revolucionarios», como aquella decisión episcopal unilateral de la supresión de la Acción Católica Canadiense y todos sus organismos y sub-movimientos de ella dependientes. El pretexto económico no convenció a nadie; la razón fue más bien la pujante participación laical y el creciente compromiso político de los movimientos de jóvenes, adultos y obreros en la emancipación social y nacional en curso en aquél decenio (FERRETI 1999, 165). Se podría señalar igualmente el movimiento feminista, el protagonismo asumido por las mujeres en la Iglesia, su lucha por la emancipación de la mujer, el replanteamiento de la moral sexual, principalmente de la moral reproductiva y de la paternidad responsable ().

A la altura de 1999 Ferretti habla de «el gran contraste entre la atonía de la Iglesia institucional y su marginalidad en relación a la sociedad, por una parte, y el vigor del compromiso de los cristianos en el corazón mismo de los desafíos del momento por otra» (ib. 178). Se libró también en la Iglesia quebequense la batalla por la *révolution (religieuse) tranquille*, aunque, como en tantas otras geografías eclesiales, el peso retardatario de la curia romana, sobre todo en los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, abortó los intentos de renovación eclesial. La renovación conciliar del Vaticano II fue revertida. La frustración, el desánimo, y finalmente el abandono y el silencio, fueron el destino de muchos intentos de *révolution* en la Iglesia. Y los resultados están hoy a la vista en Quebec y en tantos otros lugares.

## **INJUSTICIA en el tratamiento de la religiosidad/fe/renovación:**

*Este tema debe ser enfocado también en perspectiva de justicia. Hay una justicia que*

estamos desatendiendo al ignorar la reciente debacle religiosa y al no querer mirarla de frente: una injusticia para con todos esos millones de personas concretas que han sufrido descalificación religiosa, que han sufrido una expulsión de hecho por causa del inmovilismo de los jerarcas; una injusticia para con todos esos hombres y mujeres que se han visto abocados a tratar de salvar desesperadamente el sentido de sus vidas y una nueva forma de vivenciar y expresar lo más sagrado, su espiritualidad.

La injusticia no sólo es económica, social, de género... También existe la injusticia en el campo religioso, teológico y hasta en el espiritual. Forzar a que zonas enteras de humanidad, a veces de millones de fieles, no puedan evolucionar en su desarrollo de conciencia, porque quienes detentan el poder en sociedades religiosas autoritarias no entiendan la necesidad imperiosa de cambio epistemológico, e impongan sus creencias por intereses y por medios institucionales, y por ceguera, expulsando de hecho a quienes buscaban sinceramente una renovación de la fe y una fidelidad más profunda, es una injusticia que también clama al cielo, y que también hay que denunciar, encarar y reparar.

El derecho a vivir una religiosidad humanamente aceptable, ha de ser reconocido en una nueva generación de derechos humanos.

La Iglesia no puede decir: el que no esté de acuerdo, que se marche y funde su propia Iglesia. No tiene derecho a considerar que ella tiene un «depósito» que tiene que conservar intacto... Debe considerar más bien que a la altura de estos tiempos esa visión fixista estática se revela como un error craso, fruto de las limitaciones epistemológicas del pasado... Por un error fundamentalista que generalmente no es considerado como tal, aun sin mala voluntad, se está cometiendo una grave injusticia contra la humanidad que ve y siente que esa vieja visión ya no tiene lugar y está superada.

Sencillamente, todo tiene que cambiar, porque cada vez son más quienes ven que todo es de manera diferente a como habíamos estado pensando. Quien accede a la nueva visión –y son cada vez más numerosos– ya no puede continuar en el viejo orden, porque le parece que implicaría comulgar con ruedas de molino. Mientras la Iglesia no afronte la posibilidad de que esto está ocurriendo, mientras lo ignore y mire para otro lado, estará cometiendo una grave injusticia para con esos millones de personas concretos y contra la humanidad en su conjunto. Y mientras la teología no aborde esta temática por comodidad, refugiándose en luchas liberadoras más cómodas, no estará atendiendo su vocación profética.

Estas «víctimas» tienen derecho a la reparación. Todavía esperan que la teología reivindique



la justicia de las propuestas de renovación que hicieron, y la legitimidad de su forma nueva de entender el cristianismo, su nuevo paradigma cristiano.

- 
- BAUM, Gregory, *Amazing Church. Catholic Theologian Remembers a Half-Century of Change*. Novalis, Saint Paul University, Ottawa, Canada 2005, and OrbisBooks, Maryknoll NY. Printed in Canada.
- BAUM, Gregory, *Vérité et pertinence. Un regard sur la théologie catholique au Québec depuis la Révolution tranquille*, Fides, 2014, Canada, en accorde avec la McGill-Queen's University Press, 332 pp. En anglais: *Truth and Relevance. Catholic theology in French Quebec since the Quiet Revolution*.
- BOISVERT, Dominique, *Québec, tu négliges un trésor!*, Novalis 2015, Montreal, 111 pp
- FERRETTY, Lucia, *Brève histoire de l'Église Catholique au Québec*, Boreal, Québec 1999, 206 pp, 2me impression.
- HERVIEU-LÉGER, Danielle, *La fin d'un monde*, Bayard 2003.
- RAPPORT LARROCHETE, *Risquer l'avenir: bilan d'enquête et perspectives*, Montréal, Fides 1992.
- SYLVESTRE, Marcel, *La peur du Mal. Le conflit science et religion au Québec: l'affaire Laurendeau*, Presses de l'Université Laval, Québec 2008.
- SOMERVILLE, Margaret, *The Etical Canary*, Toronto, Penguin Books, 2000, p. 20.